

INAUGURACIÓN DEL CLICLO ESCOLAR 2014-2015

¡ Diana NAVA MUCIÑO*

Hoy, la Escuela Libre de Derecho inicia un ciclo más en su *significativa* vida educativa.

Una temporada de lluvias, un año de experiencias, dificultades, logros y fracasos, que con actitud propositiva, le darán gran valor a su vida y formación.

Con este motivo y a nombre de todos quienes integramos la Sociedad de Alumnos, doy la bienvenida a todos los estudiantes, y de forma especial a los de nuevo ingreso, ¡bienvenidos a nuestra escuela!

Ustedes YA eligieron a la Escuela Libre de Derecho.

Ahora ¿la Escuela Libre de Derecho los elegirá a ustedes? No lo dejen al destino, decidan ser mujeres y hombres valientes, tenaces, responsables, perseverantes, soñadores pero disciplinados, y estoy segura, que ningún obstáculo los detendrá, la Libre será su segunda casa y su *alma mater*.

De forma anticipada debemos dar las gracias a Nuestros profesores y a todos los trabajadores de la escuela, porque su dedicación no sólo son ingredientes fundamentales a lo largo de nuestra formación, su ejemplo y entusiasmo son actos que nos motivan.

En esta ocasión voy a tomar unos breves momentos para hacer algunas reflexiones, particularmente para nuestros compañeros de nuevo ingreso, sobre el sentido que representa estudiar la carrera de Abogado en nuestra querida Escuela.

De inicio, estudiar aquí es una de las decisiones más importantes que podemos tomar en la vida.

* Presidenta de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Libre de Derecho.

Es una responsabilidad que conlleva un conjunto inevitable de cambios en nuestra vida cotidiana, y el poder hacerlo es una enorme oportunidad que se gana con esfuerzo y con trabajo.

Es necesario que sepan, para que puedan vivirla y disfrutarla, que la Libre, es fuente de habilidad, coraje, valentía, amigos y éxito, pero para ello el camino no es fácil, ser abogado de la Escuela Libre de Derecho requiere un esfuerzo permanente.

Alcanzar las metas parciales, pasar los primeros exámenes, a pesar de la carga que ello representa, producen en nosotros un sentimiento de felicidad, de alegría con nosotros mismos.

Hacer las cosas bien, verlas reflejadas a medida que superamos cursos y asignaturas es una sensación indescriptible, y podemos decir que estamos logrando algo muy importante, forjar nuestro propio destino.

Debemos recordar que la mejor preparación para el mañana es la que implica hacer el trabajo de hoy lo mejor que se pueda, y para ello, ciertamente, se necesita demostrar ¡mucho coraje, capacidad y una actitud tenaz!, que todo alumno de la Libre refleja al preparar sus clases y ser examinado en las mismas, y sin duda alguna, al escuchar ese llamado a examen, reflejado en el sonido emitido por la campana y saber, que es momento de demostrar de lo que estamos hechos.

Con toda seguridad les digo que aquí encontrarán en los directivos, en los profesores, en los trabajadores de la Escuela y en sus compañeros, el mejor apoyo para vivir los intensos periodos de exámenes, y estamos seguros que lo harán en su máximo apogeo; además, conocerán a personas afines a su forma de pensar y sus intereses, y la gran mayoría de ellos acabarán siendo amigos para toda la vida.

En esos términos, al ser ya estudiantes de la Libre, hoy compartimos la obligación moral de conservarla, tenemos la responsabilidad de continuar y mejorar el camino de logros y grandeza de muchas generaciones que han dejado lo mejor de sí, y que han puesto en muy alto el nombre y prestigio de nuestra Escuela.

Debemos tener conciencia de que el impulso que requiere Hoy la Escuela Libre de Derecho, para seguir siendo la mejor, es el nuestro.

Esta Sociedad de Alumnos comprobó que la cooperación real entre alumnos, profesores, egresados y autoridades, hace la diferencia, pues todos somos parte de esta comunidad de vivos y muertos, y juntos constituimos la Libre.

Y se cumplió el objetivo calificado como imposible por algunos, acabamos con la apatía y pesimismo de muchos compañeros, y logramos una comunidad activa y participativa que movió esta Escuela, en palabras de nuestros profesores “que en años no se había visto”.

Y aún hay mucho por hacer y preservar, unidos.

Así, el reto que como alumnos asumimos y cumplimos, de dar todo en la Escuela y por la Escuela, queda en sus manos, ¡asúmanlo!

Sean reconocidos como alumnos fraternos y unidos por un interés general, Nuestra Escuela, que para seguir siendo la mejor, requiere ideas creativas y un impulso constante, sin olvidar la historia de la Escuela Libre de Derecho, que hoy la define y distingue como forjadora de mujeres y hombres consagrados en la búsqueda de la libertad y la justicia.

Bienvenidos. Muchas Gracias.